



Balsebre, Armand y Fontova, Rosario: *Las cartas de Elena Francis. Una educación sentimental bajo el franquismo*. Madrid, Cátedra, 2018. 512 pp.

Como ya apuntara Caroline Mitchell, profesora de la Sunderland University, si para la academia la radio es el medio de comunicación Cenicienta, recibiendo menos atención que otros como la prensa o el cine, el interés que se ha prestado a la relación entre esta y las mujeres sería la calabaza de aquel relato de ficción. No obstante, en los últimos años se han venido publicando una serie de trabajos dedicados a esta prolífica relación, que es tan antigua como la propia radiodifusión.

Este último volumen de Armand Balsebre y Rosario Fontova, centrado en el *Consultorio para la mujer Elena Francis*, puede insertarse dentro de este interés en la intersección entre la historia de la radio y la historia de las mujeres, que tiene en las investigaciones de Silvia Espinosa i Mirabet recuperando la historia de las primeras locutoras catalanas –*Dones de radio. Les primeres locutores de Catalunya*–, los trabajos de Sergio Blanco Fajardo centrados en la relación entre las mujeres y las emisoras de la Cadena SER durante el primer franquismo, el análisis comparado de los consultorios radiofónicos y de las revistas femeninas de Pura Sánchez –*Mujeres náufragas: los consultorios femeninos en la España de los sesenta y setenta*– o los recientes estudios de Susanna Tavera sobre las profesionales de Radio Barcelona durante la dictadura, sus compañeros de viaje dentro de la publicística española.

En el plano internacional estos trabajos entroncan con clásicos como el de Kate Lacey sobre la “radio femenina”, *Frauenfunk*, en la Alemania de entreguerras –*Feminine Frequencies: Gender, German Radio and the Public Sphere*–, las investigaciones de Alec Badenoch y Kristin Skoog alrededor del papel de la *International Association of Women in Radio and Television* en la década de los cincuenta, el acercamiento a las pioneras de la BBC de Kate Murphy –*Behind the Wireless. A History of Early Women at the BBC*–, o el reciente análisis de la relación entre mujeres y radio en la Italia fascista de Laura Branciforte –*Donne in onda nel ventennio fascista. Tra modernità e tradizione (1924-1939)*–.

Investigaciones, todas ellas, que desvelan hasta qué punto la radiodifusión fue, durante décadas, un medio eminentemente femenino, cómo las mujeres fueron un público objetivo preferencial, cómo a través de las ondas se pusieron en circulación representaciones de género y la importancia de las locutoras, actrices y otras profesionales para el sostenimiento de las distintas emisoras.

En esta obra, los autores se mueven dentro de estos mismos parámetros, analizando el que probablemente sea el mito más grande de la radiodifusión española, pero añadiendo un aspecto más: el papel de la audiencia femenina y su relación con el consultorio.

Como ya hicieran en su anterior libro, *Las cartas de La Pirenaica. Memoria del antifranquismo*, a través del detallado análisis de un fondo epistolar, en este caso conservado en el Archivo Comarcal del Baix Llobregat en Sant Feliu –más

de 4000 cartas que cubren el periodo que va de 1950 a 1972–, Armand Balsebre y Rosario Fontova nos acercan a la evolución de un programa radiofónico que nació como plataforma publicitaria para los productos del Instituto de Belleza Francis y terminó convirtiéndose en “guía y consuelo” para varias generaciones de mujeres españolas que, constreñidas por la rígida moral de la dictadura franquista, recurrieron al consultorio planteando cuestiones sobre una diversidad de temas que iban desde los consejos de belleza, a la violencia de género, pasando por cuestiones culturales o sentimentales, relacionadas con el noviazgo.

Cruzando estas misivas con otras fuentes documentales –como los guiones del programa–, y el consultorio con otros productos culturales –como la copla–, vemos como el espacio se insertó dentro de una red de instituciones que marcaron las pautas de conducta de las mujeres españolas, de acuerdo con la ideología de la dictadura, en todos los aspectos de su vida cotidiana.

Dentro de este entramado, la ficción que supuso la figura de Elena Francis supuso una de las mejores herramientas para la socialización de esta feminidad nacionalcatólica. Desde la creación del personaje por Ángela Castells, los distintos equipos de guionistas, las distintas actrices que dieron voz a la sabia anciana y el equipo de contestadoras que respondían por escrito a todas aquellas cartas que no podían ser radiadas –por falta de espacio en el consultorio o por la gravedad de los temas tratados en ellas–, colaboraron en la composición, puesta en marcha y funcionamiento de una figura de referencia para las mujeres españolas que ejerció de consejera, madre y policía moral, ante las cuestiones planteadas por su audiencia. De acuerdo con ese rol, y siguiendo siempre los preceptos de la ideología dominante, las múltiples encarnaciones de doña Elena Francis recomendaron a las consultantes acudir a la Iglesia y al cura párroco o a Acción Católica cuando necesitaran consejo, censuraron comportamientos de las más jóvenes –en un tiempo en el que el baile de los domingos era el único ocio de la juventud– y en lo sexoaectivo impusieron un duro régimen de sumisión de la mujer al hombre, cuando la desinformación y el tabú eran la norma.

Y es que el interés que presenta este libro es doble. Por un lado nos permite profundizar en las formas en las que la dictadura produjo y reprodujo su concepción de la feminidad centrandó la atención sobre la radio, que no debemos olvidar fue el medio de comunicación hegemónico durante décadas, mientras que, por otro, el análisis del contenido de las cartas recibidas por el consultorio constituye un muestrario de las preocupaciones profundas de las mujeres españolas, su opinión, comportamiento y sentimientos sobre asuntos importantes de la vida, tanto personal, como familiar, como social. Una radiografía que se aleja de los fríos datos que suelen dar los métodos cuantitativos cuando nos acercamos al comportamiento de las audiencias, normalmente basado en encuestas, y abre una ventana a los miedos, los anhelos, los arrepentimientos, las dudas, los deseos y las inseguridades de generaciones de españolas que cuando escuchaban “Indian Summer”, sintonía del espacio, podían sentirse reconocidas y representadas en las consultas y en sus respuestas, rompiendo de algún modo con ese aislamiento en la esfera de lo doméstico al que las condenaba la dictadura y ocupando, aunque fuera por unos minutos, la esfera pública.

En definitiva, este último libro de Armand Balsebre y Rosario Fontova constituye una novedosa y oportuna aportación historiográfica cuyas reminiscencias se harán notar en los estudios de género del franquismo, en la historia de la dictadura

y, por supuesto, en la historia de la radio, ya que gracias a este trabajo sobre un programa que fue un fenómeno de masas y que ha pasado a la memoria colectiva de las españolas, se completan aspectos de estas realidades que permanecían, hasta este momento, sino ajenas a los historiadores, al menos en los márgenes de la historiografía.

José Emilio Pérez Martínez
Sorbonne Université
joseemiliopm@gmail.com